

Hacia una reconstrucción de las convergencias en torno al problema del conocimiento en A. Schutz, M. Scheler y K. Mannheim.

Romero Lucía.

Cita:

Romero Lucía (2004). *Hacia una reconstrucción de las convergencias en torno al problema del conocimiento en A. Schutz, M. Scheler y K. Mannheim. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/207>

Hacia una reconstrucción de las convergencias en torno al problema del conocimiento en A. Schutz, M. Scheler y K. Mannheim

Romero Lucía

Introducción

La fenomenología social, y en particular, la obra de Alfred Schutz, han sido difundidas, por una amplia literatura sociológica, como una visión subjetivista de lo social, centrada en los procesos de constitución de los hechos sociales, despreocupada por el nivel de lo constituido y, en este sentido, del problema del orden social, hallándose ausente la dimensión de lo político, en términos de intereses y conflictos. En fin, como una mirada cuya máxima potencialidad residiría en la explicación/descripción del nivel "micro" del mundo social.

En el marco de la problematización de estas interpretaciones, el abordaje del problema del conocimiento en Schutz en perspectiva con la reconstrucción de un diálogo explícito con las formulaciones de M. Scheler y más implícito con las de K. Mannheim, sugiere ser, entre otras, una línea de indagación fructífera.

Más específicamente, nos proponemos reflexionar sobre la relación entre conocimiento y mundo social, formulada centralmente a partir de las tesis del origen y de la distribución social del conocimiento de A. Schutz y, a la vez, inaugurar un diálogo entre las implicancias de estas últimas y ciertas conceptualizaciones presentes en Scheler y Mannheim. Tal reconstrucción se centrará principalmente en el análisis de sus respectivas obras *Sociología del Saber* (1926) -particularmente, el capítulo II, e *Ideología y Utopía* (1929) -

específicamente la V parte, relativa a la sociología del conocimiento, publicada en 1931. En el caso de Schutz, nos centraremos en el ensayo "El ciudadano bien informado" (1946). Desde el marco de una sociología o historia de la ciencia, intentaremos distanciarnos tanto de una exégesis internalista como externalista. En este sentido, nuestra perspectiva no se centrará en demostrar un linaje o vinculación conceptual entre las obras de estos autores aislado de su contexto social y político de producción, ni tampoco residirá en interpretar y explicar sus desarrollos teóricos sólo a partir de una época determinada. Antes bien, en tanto los objetos cognitivos son permeados constitutivamente por aspectos sociales y políticos, y estos por aquellos, en un proceso temporal donde no hay un momento primero y otro segundo, nos proponemos yuxtaponer ambas miradas en el desarrollo del análisis, y contribuir de este modo a disolver aquella falsa y ya en desuso opción dicotómica -internalismo/externalismo

El contexto de emergencia del problema del origen social del conocimiento en Scheler y Mannheim.

En Scheler, el carácter socialmente condicionado de todo saber, parece emerger en un diálogo explícito y crítico con la sociología positivista comtiana del saber, derivada de su teoría de los tres estadios. En su análisis de las diferencias en la evolución de cada saber (la religión, la metafísica, y la ciencia positiva), Scheler plantea que la sociología positivista del saber se equivoca tanto al no comprender las diferencias entre los tipos de saber como al postular una evolución hacia una etapa científico-positiva en la cual desaparecerían los saberes religiosos y

metafísicos, en tanto los tres saberes responden a necesidades diferentes y sufren también una evolución distinta:

"...Existen tres motivos, tres grupos de actos del espíritu cognoscente, tres metas, tres tipos de personalidad y tres grupos sociales, por entero diferentes entre sí, en los cuales se basan la religión, la metafísica y la ciencia positiva. También las formas de movimiento histórico de esas tres fuerzas espirituales se diferencian por esencia..."¹

En Sociología del Saber, Scheler añadirá otros dos caracteres en la estructura de los tres saberes; las funciones que cada uno cumple en la sociedad y su distinto origen social:

"...Es indudable el carácter *sociológico* de todo saber, de todas las formas de pensar, intuir y conocer; que están condicionadas siempre y *con necesidad también sociológicamente*, esto es, por la estructura de la sociedad, si no el *contenido* de todo saber y menos aún su validez objetiva, sí al menos la *elección* de los objetos del saber con arreglo a *las perspectivas de los intereses sociales dominantes*, y, además, las formas de los actos espirituales en que se adquiere algún saber..."²

Las últimas líneas sugieren lo que más tarde será tematizado, como las diferencias entre el contexto de descubrimiento y de justificación, y el primero de estos, como ámbito legítimo de intervención para otras disciplinas distintas a la epistemología, la lógica y la filosofía de la ciencia, como ser, la sociología. Tanto

¹ Scheler, 1921, art. Cit. en Lamo de Espinosa, (1994), p. 299.

² Scheler, Sociología del Saber, s/d, p. 62.

esta incipiente ruptura con el monopolio de la lógica y de la epistemología respecto al problema del conocimiento, como el diálogo crítico con el positivismo comtiano, se insertan en un contexto intelectual signado por la relativización y crisis de la idea de neutralidad absoluta de la racionalidad del conocimiento científico³. Será Mannheim quien retomará en este marco, de modo más agudo aún, los desarrollos que iniciara, en este sentido, Scheler⁴. En el prólogo de *Ideología y Utopía*, L. Wirth describe claramente este contexto, presente en Scheler en la forma de crítica al positivismo, de amenaza a la racionalidad y objetividad absoluta del conocimiento científico, y del inicio de un estado anti-intelectual en la Alemania de entonces:

"...La extendida depreciación del valor del pensamiento por una parte, y su represión por la otra, son signos siniestros del entristecedor crepúsculo de la cultura moderna...Esta obra, *Ideología y Utopía*, es en sí misma un producto de ese período de caos y de inquietud...Es dudoso si un libro como éste podría ser escrito en cualquier otra época, porque las cuestiones de que trata, aunque son fundamentales, sólo podrían ser puestas de relieve en una sociedad y época marcadas por una profunda perturbación social e intelectual..."⁵

El comienzo de la pérdida del monopolio total, sobre el problema del conocimiento por parte de la lógica y de la epistemología, aparece también en Mannheim, con

³ De modo muy temprano, encontramos en Durkheim, en la Introducción a *Las formas elementales de la vida religiosa*, en su crítica a la idea de categoría en Kant, en tanto a priori de la razón o del entendimiento, y postulando en cambio, el origen social e histórico de la misma, un antecedente a la tesis del origen social del conocimiento que desarrollarán más sistemáticamente Scheler, Mannheim, y más tarde, Schutz. Específicamente, en el origen social que le imputa a las categorías de tiempo y espacio, pp. 42 y 43.

⁴ Principalmente, el concepto de *perspectiva* ocupará un lugar relevante en la sociología del conocimiento mannhemiana (volveremos sobre éste, y otros desarrollos conceptuales más adelante).

⁵ Mannheim, *Ideología y Utopía*, 1958, Prólogo, p 41.

un tratamiento más sistemático que en Scheler. En parte, por las consecuencias que trae para aquellas el programa que presenta Mannheim para la sociología del conocimiento, dando paso a la emergencia de la problemática del origen social del conocimiento (determinación existencial/social del conocimiento):

"...Hasta una época relativamente reciente, el conocimiento y el pensar, en cuanto eran tenidos como la materia propia de la lógica y de la psicología, fueron considerados como ajenos a la esfera de las ciencias sociales...el reconocimiento explícito de que el pensamiento, además de la materia propia de la lógica y la psicología, sólo llega a ser completamente comprensible si es considerado sociológicamente. Esto implica indagar las bases de los juicios sociales hasta sus raíces interesadamente delimitadas en la sociedad..."⁶

Mannheim mismo, en el comienzo de la V parte de *Ideología y Utopía*, al describir la naturaleza y el alcance de la sociología del conocimiento, vinculará la tarea de esta joven rama de la sociología, de resolver el problema del condicionamiento social del conocimiento, con un estado generalizado de descrédito y vago relativismo en lo que se refiere al conocimiento científico:

"...Estas condiciones desalentadoras continuarán existiendo mientras que la ciencia no trate adecuadamente los factores que condicionan a todos los productos del pensamiento, factores que se han hecho claramente visibles por sus manifestaciones más recientes..."⁷

⁶ Mannheim, op. cit., p. 42.

⁷ Mannheim, op. cit., p. 349.

Desarrollos conceptuales en torno al origen y la distribución social del conocimiento

La Sociología del saber de Scheler no es independiente del conjunto de su sistema filosófico, sino que se engarza en él. Sin embargo, a nuestros fines, evitaremos remitir al mismo en profundidad, y nos concentraremos, en cambio, en aquellos aspectos conceptuales referidos específicamente al problema del conocimiento; su origen social y sus modos de distribución en la organización social.

En los axiomas que Scheler formula para su sociología del saber, se encuentra explícitamente formalizada la tesis del origen social de todo saber. El primero de aquellos refiere a la preeminencia constitutiva, a priori, del "nosotros" frente al "yo", siendo que aquél "antecede genéticamente a los grados de la llamada conciencia de sí mismo"⁸. El segundo axioma, establece que el hombre participa empíricamente en el vivir de sus prójimos siempre a partir de la estructura esencial de los grupos; afirmando que el *tú* es la categoría de existencia más fundamental en el pensar humano.

La relevancia del factor colectivo en el proceso del pensar y conocer se halla también muy presente en el programa de la sociología del conocimiento de Mannheim:

"...las fuerzas y actitudes teóricas no son de una naturaleza meramente individual, es decir, no tienen su origen en el proceso en el cual el individuo llega a ser conciente de sus intereses...surgen, más bien, de los propósitos de un grupo, que

son los que están detrás del pensamiento individual..."⁹ Con grupos no queremos decir simplemente clases, como desearía un tipo de marxismo dogmático, sino también generaciones, grupos de diferentes status, sectas, grupos profesionales, escuelas, etc..."¹⁰

Entre las variadas bases posibles de existencia colectiva de las que pueden desprenderse interpretaciones del mundo diferentes y formas de conocimiento también diferentes, Mannheim otorga especial importancia a las *generaciones*, en tanto factor que influye en los principios mediante los cuales se seleccionan, organizan y polarizan los puntos de vista predominantes en una sociedad dada y en un momento determinado¹¹.

Con relación a esta idea de Mannheim, Scheler establece que el mundo interior de los contemporáneos, de los antepasados, y de la posteridad (como perspectiva de expectación) precede siempre a "mi" propio mundo interior como esfera. De este modo, conocer y explicar son procesos significativos que implican reducir lo relativamente nuevo a lo conocido, esto es, al grupo social y a la sociedad de referencia:

"...tanto las formas subjetivas de pensar e intuir como la división clasificatoria del mundo en categorías, esto es, la clasificación de las cosas que pueden saberse en

⁸ Scheler, op.cit. s/d, p. 56

⁹ Mannheim, op. cit., p. 353.

¹⁰ Mannheim, op.cit., p. 362.

¹¹ En el ensayo del autor, "El problema de las generaciones", se presta una atención más detallada a esta cuestión.

general, están condicionadas también por la división y clasificación de los grupos (por ejemplo, de los clanes) de que consta la sociedad..."¹²

Ello nos introduce en la teoría scheleriana de las "identidades estructurales", mediante la cual se formula la relación existente entre determinadas formas de sociedad y sus correspondientes visiones del mundo¹³. Scheler señala las identidades, analogías o afinidades estructurales entre, por ejemplo, el particularismo de las ciudades griegas y el politeísmo de su religión; entre la monarquía política y el monoteísmo, entre otras.

De este modo, no sólo toda forma de saber se encuentra determinada por la estructura de la sociedad y sus grupos, sino que a la inversa, todo saber determina de un modo específico a la sociedad. A partir de su teoría de las identidades estructurales entre pensamiento y sociedad, Scheler amplía el espectro de investigación de la sociología del saber; constituyéndose como objeto de estudio no sólo el condicionamiento social del conocimiento, sino también el análisis de la influencia que el pensamiento y toda forma de saber ejerce sobre la organización social.

Más tarde, Mannheim reconocerá explícitamente, en Scheler, el antecedente más importante que intentó establecer la correlación entre las diversas formas de pensamiento y tipos determinados de grupos, reapropiándose de esta problemática a partir del desarrollo de una aproximación conceptual; la idea de *estilos de pensamiento*. En "Ensayos sobre sociología y psicología social" (1963),

¹² Scheler, s/d, op. cit., p. 63.

¹³ Tarea que resulta, para Scheler, de suma relevancia para la naciente rama de la sociología del saber, en tanto, hasta entonces, no ha sido sistemáticamente llevada a cabo.

Mannheim sostiene que el pensamiento humano se desarrolla en "estilos" que, a su vez, se enmarcan en escuelas de pensamiento, distinguibles por los modos con que usan diferentes tipos y categorías del pensamiento. De este manera, establece que en el "corazón" de la sociología del conocimiento, en tanto método de investigación, se ubica la concepción de estilos de pensamientos, siendo que, desde el punto de vista de aquella, la historia del pensamiento no constituye una mera historia de las ideas, sino un análisis de diferentes estilos. La clave para entender los cambios de las ideas se encuentra en la transformación de la organización social, principalmente en el desarrollo de los grupos sociales "que son portadores de los estilos de pensamiento".

La idea de estilo, con una fuerte impronta fenomenológica, reaparece en Schutz bajo la forma de "estilos cognitivos". El mundo de la vida cotidiana constituye un "subuniverso" o "ámbito finito de sentido" entre muchos otros, a todos los cuales les corresponde un "estilo cognitivo específico". Si bien Schutz no trabaja la idea de estilo emparentándola a grupos sociales históricamente situados, o al modo mannhemiano "de escuelas de pensamiento", sí puede derivarse de la aproximación conceptual de Schutz, una vinculación determinada y específica entre un "ámbito de sentido" (que conforma, a la vez, un grupo social) y su estilo cognitivo específico, cuyas características básicas son una forma específica de socialidad, una perspectiva temporal, una epojé específicas y una determinada tensión de la conciencia ¹⁴.

¹⁴ Schutz, 1974, p. 216.

Encontramos, asimismo, una fuerte afiliación entre la idea de estilo de pensamiento de Mannheim y su concepción de "perspectiva" -ya presente en Ideología y Utopía. Ésta refiere a la penetración del proceso social en toda forma de conocer, de observar y percibir un objeto. Este desarrollo conceptual es la consecuencia de la división y separación que Mannheim realiza entre el campo de estudio de los prejuicios y las ideologías, y el de la sociología del conocimiento (los cuales todavía se hallan juntos en Scheler). En adelante, la sociología del conocimiento ya no se encargará de prejuicios o ideologías "particulares", en tanto modos de pensar que "falsean" o tergiversan interesada e intencionalmente la realidad, sino de "perspectivas", es decir, de la infiltración del proceso social en toda forma de conocer (concepto derivado de su concepción total de ideología).

Sin embargo, si bien la penetración de la posición social refiere a todo tipo de conocer, el autor lo desarrolla con mayor exhaustividad para la posición del investigador científico, en especial del campo de las ciencias sociales.

La idea de perspectiva nos conduce a otros dos desarrollos conceptuales del autor; el *relacionismo* y la *particularización*. El primero no significa más que imputar¹⁵ un modo de interpretar el mundo a una determinada estructura social. Con el afán de distanciarse de una posible interpretación relativista del relacionismo, Mannheim advierte que éste no significa que no existan criterios de verdad y de falsedad, sino que, es inherente a la naturaleza de ciertas afirmaciones el que no puedan ser formuladas de un modo absoluto, sino sólo en términos de la perspectiva de una situación determinada. Así, "la determinación

¹⁵ Este proceso de reconstrucción sistemática de una mentalidad, perspectiva o estilo de pensamiento, parece estar inspirada en el método de imputación y de construcción de tipos ideales de Max Weber.

existencial (social) del pensamiento" no implica, para el autor, una sucesión unidireccional del tipo causa-efecto, sino que la cuestión del significado de "determinación" queda abierto para cada caso concreto.

Con ello introduce el otro elemento del método de su sociología del conocimiento; la *particularización*. Ello supone que no se trata de relacionar solamente cada afirmación con una perspectiva o estilo determinados, sino que, al hacerlo, se restringe la pretensión de validez a un margen más estrecho¹⁶.

Retomando la teoría de las identidades estructurales de Scheler, resulta relevante resaltar que en ella subyace uno de los conceptos que más influencias tendrá en los posteriores desarrollos del campo de la sociología del conocimiento: el concepto de la "concepción del mundo relativamente natural". La Sociología del saber de Scheler rechaza radicalmente el concepto tradicional de una idea natural del mundo absolutamente constante. Introduce, en cambio, el concepto de la idea del mundo relativamente natural:

"...A la idea relativamente natural del mundo que tiene un sujeto colectivo pertenece todo lo que en general vale en esta colectividad como "dado" *sin duda alguna* y todo objeto y contenido mentado en las formas estructurales de lo "dado"

¹⁶ Tanto el desarrollo del concepto de perspectiva, de relacionismo como el de particularización, conllevarán consecuencias epistemológicas cruciales, las cuales creemos constituyen tempranos y audaces cuestionamientos en torno al problema del universalismo de la ciencia y del conocimiento, tanto en sus aspectos sociales como cognitivos, imperantes todavía más tarde, en la clásica y hegemónica sociología institucional de la ciencia mertoniana de los '50. Será recién la "Nueva Sociología del Conocimiento", con el llamado "Programa Fuerte", los estudios de laboratorio, todos post giro kuhniano, los que retomarán estos tempranos planteamientos mannhemianos.

sin actos intencionados especiales, sentido y considerado por todos los miembros de la colectividad como no *menestero* ni susceptible de una justificación..."¹⁷

Esta idea natural del mundo es relativa, es decir, puede ser radicalmente distinta para diversas colectividades e incluso para la misma colectividad en diversos estadios de su evolución histórica. Aún más, Scheler establece que no sólo no existe una sola ni constante idea del mundo natural al hombre "en general", sino que la diversidad de la imagen del mundo "penetra hasta las estructuras categoriales". Aquí Scheler continúa una crítica a Kant, abierta veinte años antes por Durkheim¹⁸, afirmando que "la tabla kantiana de las categorías es solamente la tabla de las categorías del pensamiento europeo"¹⁹.

Schutz retoma explícitamente este concepto scheleriano en *El Problema de realidad social*, y afirma que el mismo refiere a construcciones de un conocimiento tipificado y a una estructura muy socializada, que reemplaza a los objetos de pensamiento del conocimiento privado "mío y de mi semejante" con respecto al mundo presupuesto. Sin embargo, establece que este conocimiento tiene su historia, siendo una "parte de nuestra herencia social". Ello lo lleva al problema de la "estructura genética" del conocimiento, que es eminentemente de índole social, debido a que la mayor parte de aquél "me ha sido transmitido" a través de las construcciones típicas aceptado por el "endogrupo". Es decir, el conocimiento tiene un origen social porque es mayormente transmitido de un grupo a otro y, porque lo es, mediante tipificaciones. Schutz introduce un tercer factor de

¹⁷ Scheler, s/d, op. cit., p. 66.

¹⁸ Durkheim, 1893., p.p. 42 y 43.

¹⁹ Scheler, s/d, op. cit., p. 67.

importancia; el lenguaje. Según él, el medio tipificador por excelencia que permite transmitir el conocimiento es el vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano²⁰.

La concepción relativamente natural del mundo reaparece en el ensayo del autor "El ciudadano bien informado", vinculada al problema de la distribución social del conocimiento. En tanto los miembros de una sociedad no "dan por sentado" el mismo sector del mundo, la pregunta que guía el trabajo de Schutz se centra en indagar cuáles factores hacen que los sujetos, en la vida cotidiana de la civilización moderna, acepten algunas partes del mundo de modo incuestionable, y en cambio, pongan otras en cuestión. Esta pregunta estará orientada por específicas motivaciones teórico-políticas del autor, a la vez que presentará soluciones de ambos tipos a las problemáticas abiertas.

En el nivel conceptual, Schutz vincula el modo en que el conocimiento se distribuye socialmente con el *interés a mano*. Este es el que motiva la acción del sujeto, sus proyectos y el que establece cuál porción del mundo relativamente natural puede volverse problemática o cuestionable. De este modo, el interés que el sujeto tiene a mano rompe el campo de lo preconocido como no problemático, y determina zonas de variada relevancia. Este "interés a mano" nunca se da aisladamente ni tampoco constituye una mera intencionalidad del sujeto. En este sentido, Schutz construye dos tipos ideales de sistemas de relevancia vinculados a todo interés a mano; uno de tipo "intrínseco" y otro "impuesto"²¹. El primero refiere a los intereses elegidos de modo espontáneo por el sujeto, mientras que el

²⁰ Schutz, 1974, p.44.

²¹ El término que utiliza el autor parece contener, en el contexto total del ensayo, connotaciones afines al hecho social durkhemiano, es decir, como algo que se le impone al individuo más allá de su voluntad.

sistema de relevancias "impuestas" alude a las situaciones y eventos desvinculados de los intereses elegidos subjetivamente, es decir, intereses impuestos desde "afuera" y que no pueden modificarse por obra y decisión del sujeto²².

Si en algún caso pudiera establecerse que Schutz trabaja estos conceptos al nivel del sujeto, ello no sería del todo prudente y veraz. En todo caso, los sistemas de relevancia se construyen a partir de y en el contexto de una relación social, aún más si tenemos en cuenta el peso que el autor le otorga, en el contexto de la modernidad, al tipo de sistemas de relevancias impuestas social, política y económicamente -y principalmente en este ensayo, el "conocimiento socialmente derivado" de la opinión pública.

Contexto teórico-político de producción: el problema de la distribución social del conocimiento.

Del mismo modo en que hemos vinculado, la emergencia de la problemática del *origen del conocimiento en la sociedad* con un contexto intelectual específico, intentaremos interpretar el desarrollo conceptual acerca de la *distribución social del conocimiento*, presente en Scheler, Mannheim, y Schutz.

Nos proponemos reflexionar en torno al particular carácter teórico-político de las obras de Scheler y de Mannheim, dado por el momento y el espacio social en que emergen. De ningún modo es esta una mirada original para la comprensión de las obras de estos autores, ya que otros estudios²³ se han encargado de trazar

²² Schutz, 1946, p. 126.

²³ El ya clásico trabajo de Lamo de Espinosa, García González, y Torres (1994), el prólogo de Louis Wirth a *Ideología y Utopía*, FCE (1958), entre otros.

diversas vinculaciones en este sentido, y hasta los mismos autores en cuestión han hecho referencias explícitas al respecto. Sin embargo, intentaremos trazar relaciones entre ciertos desarrollos conceptuales específicos y la época político cultural en que emergen, aún no trabajados explícitamente, sumando a A. Schutz a la dupla Scheler- Mannheim.

Tanto *Sociología de Saber* como *Ideología y Utopía*, con apenas tres años de diferencia, se ubican en los años siguientes a la Gran Guerra, época que conoce los intentos de la primera democracia burguesa en Alemania a través de la República de Weimar, y que Georg Lukács caracterizó como de "estabilización relativa". En este contexto de ascenso de la sociedad democrática, en la cual las capas medias alemanas irán adoptando un rol protagónico -estructurando lo que luego se conocerá como la sociedad de masas, paralelamente, a un creciente estado de sospecha de la autoridad absoluta del conocimiento científico, y de generalización de un espíritu anti-intelectualista, el problema de la distribución/difusión del conocimiento y el de las capas socialmente legitimadas para portar el conocimiento autorizado, aparecen tematizados, de un modo central, en ambos.

Entendemos que en este marco, la difusión del saber en la sociedad se convierte, para Scheler, en una problemática central de la naciente rama de la sociología; la sociología del saber:

"La sociología del saber tiene por misión indagar las leyes y los ritmos con arreglo a los cuales fluye el saber desde las cumbres de la sociedad (las elites de saber) hacia abajo, y cómo aquí se distribuye *temporalmente* entre los grupos y capas,

más asimismo cómo la sociedad regula organizatoriamente esta distribución del saber -en parte por medio de institutos *difusores* del saber como escuelas, prensa; en parte, imponiendo *límites*: misterios, índices, censura, prohibiciones a las castas, estamentos, clases, de adquirir un determinado saber..."²⁴.

Resulta altamente sugerente el hecho de que Scheler haga tan temprana referencia al fenómeno de la prensa, y los límites o censuras que de esta institución social, como de otras, pueden desprenderse para los distintos grupos sociales. Esto refuerza nuestra idea acerca de la significativa vinculación que tiene la propuesta scheleriana de constituir el desarrollo de esta problemática como objeto nodal de la sociología del saber con el contexto alemán de entonces, caracterizado por el comienzo del ascenso de la sociedad de masas, y el reparo y desconfianza que ello le sugiere a Scheler -acentuado aún más, por constituir ésta una época atravesada por profundos conflictos intelectuales, en la que resulta central la búsqueda de criterios de objetividad del conocimiento. Ambas situaciones sugieren constituir el trasfondo desde el cual Scheler opta por una salida "aristocratizante" o elitista respecto al problema de quienes portan el saber autorizado; las elites del saber.

Este trasfondo, de ascendente democratización, secularización y pérdida de la absoluta autoridad del conocimiento científico, también se encuentra explícitamente presente en la obra de Mannheim:

"Max Scheler llamaba a nuestra época contemporánea la "época de la igualación", lo que, aplicado a nuestros problemas, quiere decir que el nuestro es un mundo en

²⁴ Scheler, op. cit, pp 58.

el que los grupos sociales, que hasta ahora habían estado viviendo más o menos aislados entre sí, considerándose a sí mismos y a su propio universo de pensamiento como absolutos, están ahora fundiéndose...El fenómeno se da no sólo entre Oriente y Occidente, no sólo entre las varias naciones occidentales, sino, también, entre las diversas capas sociales de esas naciones, entre los diferentes grupos profesionales de esas capas, y entre los grupos intelectuales de ese mundo, diferenciado ya en un alto grado; todos ellos están ahora rechazando la actitud complaciente y autosuficiente de darse a sí mismos por supuesto y se ven obligados a mantenerse y a mantener sus ideas frente al ataque desencadenado por los demás grupos heterogéneos...por eso, el "polemizar unos con otros" es un fenómeno inevitable de la época de la igualación..."²⁵

El rol de los intelectuales o elites de saber, y el modo en que se difunde el conocimiento, en esta época caracterizada por Scheler como de "igualación", comparte planteamientos similares en la mencionada obra de Mannheim (así como también en *Ensayos sobre sociología de la cultura*). Ambos postulan la existencia de una suerte de estratos de hombres puramente teóricos, posicionados por encima de los intereses de clases, y que por ello pueden alcanzar la verdadera sabiduría²⁶. En Scheler, este grupo de sabios adopta un carácter aristocratizante, mientras que en Mannheim, una marcada identificación con la capa social de los intelectuales, más específicamente, la "Intelligentsia socialmente desligada", única "perspectiva" que, según el autor, puede abstraerse de los intereses particulares, debido a su reclutamiento a partir de todas las clases

²⁵ Mannheim, op. cit, pp. 366-367.

²⁶ Scheler, *Conocimiento y Trabajo*, pp 308-309.

sociales, y debido a ello, en contacto real con todas las perspectivas en conflicto²⁷. La revalorización y la prescripción, en ambos autores, aunque con las diferencias señaladas, de la posición privilegiada de los intelectuales para liderar el proceso de difusión del conocimiento en la sociedad, parece constituir, al menos en parte, una actitud defensiva respecto al ascenso de la sociedad de masas, en un marco de democratización y relativización del conocimiento como verdad absoluta.

La distribución/difusión del conocimiento en la sociedad será desarrollado veinte años más tarde por A. Schutz, en un contexto muy similar, aunque en un tiempo y en una sociedad distintos: el ascenso de la sociedad de masas en los Estados Unidos, en las postrimerías de la segunda posguerra y del nazismo, hechos que sobredeterminarán el nuevo y renovado impulso que cobrará la democracia liberal, construida sobre y a partir de la "opinión pública".

Schutz llegaría a este país escapándose de la Europa nazi, donde el "hombre de la calle", "el hombre común", había constituido la base social para el ascenso del nazismo al poder. Ambas coyunturas históricas son las que parecen orientar las reflexiones finales de Schutz en su ensayo "El ciudadano bien informado", en el cual, de los tres tipos ideales construidos, el del "experto", el del "hombre de la calle", y el del "ciudadano bien informado", es este último el que parece encontrarse, para el autor, más cercano al ideal verdaderamente democrático, en tanto es el que más puede desprenderse, en base a la formación de juicios privados, de los sistemas de relevancias impuestas -por los medios de masa, la

²⁷ Siguiendo a Lamo de Espinosa, (1994), en un ensayo posterior, dedicado íntegramente al problema de los intelectuales, "El Problema de la Intelligentsia" en su libro *Ensayos sobre sociología de la cultura*, debe tomarse en consideración, que Mannheim matiza su postura, aclarando que los intelectuales no conforman

opinión pública, y no el que aparecería, según estos medios, más cercano al ideal de democracia liberal; es decir, "el hombre de la calle", "la mayoría", "la opinión pública":

"...Una cierta tendencia a malinterpretar la democracia como una institución política en la que la opinión del hombre de la calle desinformado debe predominar, aumenta el peligro. En una sociedad democrática, el ciudadano bien informado tiene, entonces, la tarea y el privilegio de hacer prevalecer su opinión privada sobre la opinión pública del hombre de la calle..."²⁸

Salvando las distancias espaciales y temporales, el ensayo de Schutz, puede interpretarse como una intervención teórico-política similar a las realizadas por Scheler y Mannheim, con una clara intencionalidad defensiva frente a un proceso de creciente democratización, cuya particularidad habría estado dada por el ascenso de la sociedad de masas. La diferencia central radica en el grupo social en el cual Schutz sugiere se encarna el mayor de los desarrollos democráticos posibles; "el ciudadano bien informado" -mientras que los otros dos autores encuentran la solución en cierto tipo de elite de saber (Scheler) e intelligentsia (Mannheim).

Hacia el final del ensayo, se hace presente un marco que contiene y supone al contexto de ascenso de la sociedad de masas; el de la modernidad. Schutz afirma que en tanto la opinión pública aumenta el poder de imposición de sus sistemas de relevancias y va construyendo el "conocimiento aprobado socialmente" -

una clase social por encima del resto de las clases sociales, hallándose también condicionados por su ubicación en el proceso social.

²⁸ Schutz, 1946, p.134 (traducción propia).

legitimado y socialmente derivado por ella, decrece el número de relaciones sociales construidas en base a sistemas de relevancias intrínsecos. Invocando implícitamente la jaula de hierro weberiana, Schutz advierte sobre el peligroso predominio y avance de las relevancias impuestas sobre el sujeto en tanto avasallamiento de la esfera individual. Y en un sentido más clásico aún, deja entrever que la preeminencia de las relevancias impuestas sobre las intrínsecas supone un grado de anonimato que puede llegar a conspirar contra el lazo social - la solidaridad democrática.

Conclusiones

Existe un fuerte consenso en considerar a Mannheim y a Scheler referentes y padres fundadores de la sociología del conocimiento, aunque muy pocos han indagado la aproximación fenomenológica de esos autores. Menos aún, sus filiaciones teóricas y sus afines contextos sociopolíticos de producción entre sí y con la parte de la obra de Schutz dedicada al problema del conocimiento.

En este trabajo, comenzamos a reconstruir un diálogo en torno al origen y la distribución social del conocimiento, entre autores, que muy frecuentemente la tradición sociológica ha presentado como irreconciliables, o en el mejor de los casos, como pertenecientes a tradiciones teóricas inconmensurables.

Hemos intentado resaltar la inscripción política y crítica de las conceptualizaciones de estos autores en torno a la distribución del conocimiento en la sociedad y de su origen social, vinculándolas a sus contextos histórico-espaciales de emergencia. Nos proponemos continuar estas líneas de indagación abiertas para contribuir con la tarea creemos más fructífera y enriquecedora que puede caracterizar a la

tradición sociológica: ampliar los entrecruzamientos, tensiones, contradicciones y diálogos implícitos entre aquellas tradiciones teóricas que pueden aparecer a primera vista en un lado de los pares dicotómicos extensamente difundidos por la última sociología.

Bibliografía

-Durkheim E., *Las formas elementales de la vida religiosa*, Introducción, pp27-57, Ed Alianza, 1893.

-Lamo de Espinosa, E., González G. y Torres Alberó, C., *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, cap. 10, 12, 13, 14, Ed Alianza, 1994.

-Mannheim, K., *Ideología y Utopía*, Prólogo y cap. V, Ed Aguilar, 1958.

-Mannheim, K., *Ensayos sobre sociología y psicología social*, pp. 84-183, Ed FCE, 1963.

-Mannheim, K., "La sociología del conocimiento desde el punto de vista de la fenomenología moderna: Max Scheler" en *Hacia la sociología del conocimiento*, compilador W. Remmling, FCE, 1958.

-Scheler, M., *Sociología del saber*, cap. II, pp.55-76, Ed Leviatán, s/d.

-Schutz, A., *El problema de la realidad social*, Ed Amorrortu, 1974.

-Schutz, A., "The well-informed citizen" (1946) en *Collected Papers II. Studies in Social Theory*.

-Tiryakian, E., "La fenomenología existencial y la tradición sociológica" en *Hacia la sociología del conocimiento*, compilador W. Remmling, FCE, 1958.